

# Hágase la luz

Manuel Outumuro ha conquistado el olimpo de la fotografía de moda.

Marga Perera

**M**anuel Outumuro (1949) acaba de recibir en Nueva York el Lucie Award por su trayectoria en la fotografía de moda, convirtiéndose así en el primer autor español en merecer este prestigioso premio, considerado el Oscar de la fotografía. Nacido en el municipio orensano de A Merca, a los diez años se trasladó con sus padres a Barcelona, donde se graduó en Diseño Gráfico en la Escuela Massana. En 1997 se mudó a la Gran Manzana abriendo su estudio en el Lower East Side; allí, Richard Martin, director del Fashion Institute of Technology (FIT), le encargó el comisariado y diseño de la primera retrospectiva de Elsa Peretti para Tiffany & Co. De vuelta a la Ciudad Condal, continuó su labor como director de arte, hasta que, en una ocasión, el fotógrafo al que se había encargado una sesión tuvo que ausentarse. Outumuro cogió entonces su vieja Pentax, que utilizaba para documentar las sesiones, y disparó por primera vez con una modelo delante. La revelación que experimentó fue de tal calibre que decidió cambiar la tipografía por la fotografía. Desde entonces su carrera ha sido meteórica. Con más de diez mil negativos en su haber, ha retratado con gran sensibilidad el cambio de siglo. Conversamos con él en el agradable palacete donde tiene su sede la Fundación Photographic Social Vision, responsable de gestionar su valioso archivo.

**¿Qué es la moda?** No es fácil de definir, pero quizás la palabra se utiliza a veces en términos negativos; prefiero hablar de indumentaria, que es la cultura del vestir y que forma parte de nuestra historia.

**Pero, ¿hay algo distinto entre moda e indumentaria, en referencia al tiempo?** Bueno, moda es lo inmediato, lo que vestimos en ese momento, y la indumentaria es lo que trasciende, lo que define una época. Los tejidos que llevamos ahora se convertirán en indumentaria, por eso yo distingo estos dos términos.

**¿Y antes de que la moda se convierta en indumentaria debería ser tendencia?** No, la tendencia es una parte de la moda, lo actual, lo que nos hace vestir de una forma u otra cada temporada.

**¿Qué es la elegancia?** Saber llevar bien todo esto de lo que hablamos.

**Que no tiene nada que ver con el dinero** Ni tampoco con la clase social, tan solo con un sentido de la estética innato en la persona que lo lleva, un sentido que, aunque se puede educar, siempre se notará.

**¿Qué es lo que más le atrae de la moda?** Sobre todo el hecho de poder fotografiarla y suelo ser muy respetuoso con ella; cuando veo una pieza que me emociona creo que me salen mejor las fotos.

**¿Cómo se produce el encuentro entre la moda y el fotógrafo?** Todo el trabajo que he hecho han sido encargos que van dirigidos, por un lado, a empresas editoriales, como revistas y publicaciones; y, por otro, a la propia industria, para la que he realizado campañas de catálogos para diseñadores y casas de moda.

**¿Qué capacidad de acción tiene cuando le llega un encargo? ¿Puede declinarlo si no le gusta?** En el caso de las editoriales, donde se suele trabajar con más libertad que en la industria, valoro mucho la historia que se va a contar, si tiene un argumento, un guión, si puedo recrear un libro, una película..., todo eso me motiva mucho. En la industria trato de fotografiar lo que más me gusta de esa empresa o de ese diseñador.

«El retratista debe infundir luz al personaje»

**Cuando habla del argumento de una sesión y si puede recrear un libro o una película, ¿a qué se refiere?** Se trata de narrar una historia en 8 o 10 páginas; una de las últimas que he hecho está basada en el libro *Alicia en el país de las maravillas*; otras lo hacen en películas, como *Blade Runner*, tratando de recrear su atmósfera [*me enseña fotografías de un editorial que se*

*hizo para el diario El País, son preciosas; la modelo es Carla Crombie y recuerda a Rachael, una de las protagonistas de Blade Runner*]. En mi trabajo hay dos vertientes, la moda y el retrato. Para la primera, el cine es una gran fuente de inspiración, mientras que para el retrato, quizás me inspiran más la pintura y los pioneros de





Carla Crombie interpretando la heroína de Blade Runner en un editorial de moda para *El País Semanal* vestida por Louis Vuitton. Cardona, Barcelona 2008. © Manuel Outumuro

la fotografía, los grandes maestros como August Sander, Irving Penn o Richard Avedon.

**Debe llevar mucho tiempo organizar una sesión fotográfica** Sí, exige mucha preparación y transmitirlo todo muy bien al equipo, porque cuento con diez personas, entre estilismo, peluquería, maquillaje, localización... todo eso tiene que estar perfectamente coordinado porque ese día sólo es para disparar, no es de preproducción.

**¿El equipo es suyo, es fijo?** Hay una parte de mi estudio y otra la ponen las publicaciones, que tienen sus propios directores de moda, sus estilistas, que son quienes hacen su *shopping*, que es llamar al *showroom* de los diseñadores para que les envíen la ropa y si tienes un argumento se pide la ropa adecuada. Al estudio llegan unas 12-15 cajas de diferentes *showrooms*, y ese mismo día tienen que ir a otra publicación, que son los trajes que salen en el desfile, que después van recorriendo las revistas para ser fotografiados. Todo un tinglado [sonríe]. Está montado así y funciona a la perfección. Normalmente la sesión dura una jornada, cuando se hacen 8 o 10 fotos, pero exige muchos días de preparación. Yo a veces estoy disparando una, pre-produciendo la próxima y post-produciendo la que he hecho la semana anterior, porque la foto no se acaba después del disparo.

**En una entrevista anterior que le hice para nuestra revista, me dijo que se critica el photoshop porque miente, pero que en la fotografía, todo es mentira**

Sí, hay una frase de Margarita Ledo, una estudiosa de la fotografía, que se me ha quedado grabada: "No creas que todo lo que ves en una fotografía pasó de verdad". Actualmente, la imagen fotográfica es muy manipulable y ahí tiene mucho que ver la tecnología, el photoshop, por ejemplo.

«La foto no acaba tras el disparo»

**Roland Barthes también dijo hace años que un retrato en un lugar no significa que el retratado haya estado allí** Sí, sí. Y ahora más que nunca se puede hacer cualquier cosa porque la tecnología ha avanzado una barbaridad; la parte perversa es que la imagen manipulada puede

ser utilizada con fines no legales, espurios, y que no cuente la verdad, justo lo opuesto a lo que se consideraba que era la fotografía hasta nuestros días, un medio que contaba la verdad de lo que sucedía.

**¿Quién hace el casting de las modelos?** Normalmente el fotógrafo, a no ser que una publicación tenga un acuerdo para sacar una modelo porque es actualidad o porque ha abierto todos los desfiles de París y nos interesa. Pero siempre es la elección del fotógrafo.

**¿Cómo elige a las mujeres?** A través de una agencia. Pides una mujer andrógina, por ejemplo, y te proponen opciones y a partir de ahí escoges y decides y el equipo de producción mira si ella tiene disponibilidad el día de la sesión. También hay agencias para



Conjunto de Sonia Rykiel fotografiado para *El País Semanal*. Barcelona, 2007 ©Manuel Outumuro



Total look de Dolce & Gabbana fotografiado para *El País Semanal*. Barcelona, 2019 ©Manuel Outumuro

Ganar el Lucie es como el Oscar del cine o el Grammy de música -explica entusiasmado- Los fotógrafos no somos un colectivo muy premiado, hay muchos galardones en literatura, en cine e incluso en el mundo de la música, pero en fotografía hay pocos. De esto los americanos saben mucho y los Lucie de fotografía abarcan 12 categorías, fotoperiodismo, fotografía de naturaleza, retrato, documental... A mí me lo han dado en moda pero, no es que hagas un reportaje y te lo den, tienes que estar avalado por una trayectoria de años. Es la primera vez que un Lucie viene a España, aunque en 2017 Javier Sánchez-Monge quedó finalista en fotoperiodismo. Me hace una enorme ilusión porque comparto lista en el apartado de la moda con nombres como Peter Lindbergh, Helmut Newton, David Bailey o Patrick Demarchelier. Pues a raíz de esto, en Orense me han hecho hijo predilecto de la provincia y habrá una exposición y un catálogo y quiero hacer algo, que no he hecho hasta ahora, que es una reflexión gráfica sobre mi infancia y mis orígenes, que tiene que ver con la memoria y estará comisariada por Silvia Omedes con el patrocinio de la Diputación de Orense."

localización y puedes solicitar un lugar tipo *Blade Runner* y recibes ofertas; cada agencia tiene sus condiciones, unas sólo pueden fotografiar los domingos, otras cobran, otras podrían hacerlo por créditos... tú eliges la que consideres y si tienen disponibilidad el día en que está planificada la sesión, se agenda.

**¿Alguna vez trabaja por libre, sin agencia?** No, porque con agencia la modelo viene asegurada por si se produce un accidente; en la localización, lo mismo, si pasa algo está cubierta la responsabilidad civil. Un fotógrafo profesional ya no trabaja sin agencias, a no ser que haga un retrato a un amigo o a la familia, que no suele ser el caso, ya sabe el dicho "en casa de herrero, cuchillo de palo" [dice sonriendo]. Es difícil fotografiar a las personas a las que se les tiene afecto porque estás demasiado implicado con ellas como para plasmarlo en una sola imagen; a mí me cuesta mucho, las veces que lo he intentado con mis padres, mi hermana, mi pareja... ha sido difícil. Ninguna foto es lo suficientemente buena como para reflejar todo lo que sientes por ellos.

**Mejor un desconocido** Sí, sí, tengo un libro de retratos [me lo muestra], donde hay uno de mi padre. El libro empieza con una cita que resume bien mi infancia y mis orígenes: "En Celanova, cerca de A Merca [donde Outumuro nació], hay un inmenso monasterio y la gente acaba yendo a visitar una pequeña capilla que hay en el huerto, detrás del monasterio, que es una joya mozárabe". Pasa lo mismo con el retrato que cierra este libro: una pequeña fotografía con una leyenda que dice "mi madre y mi hermana en una comida familiar negándose a ser fotografiadas porque no les facilito estilismo, peluquería, maquillaje, atrezzo e iluminación como hago con todas las demás que figuran en este libro". Claro, les hago fotos con el móvil y al final dijeron que ya no las fotografiaba más si no era como a las demás, a las que sacaba divinas, y se pusieron una servilleta tapándose la cara [dice sonriendo]. Pues las veces que intento sacarlas divinas, no hay forma, porque para mí no son divinas, son humanas, y esa es la diferencia. La foto de mi padre también está hecha con el móvil, pero salió bien.



Vestido de Louis Vuitton fotografiado en una sesión inspirada en la película *Deseando amar*. Barcelona, 2005 © Manuel Outumuro

**Qué señor más elegante** Bueno, está vestido para una película. Es actor [sonríe]. Estaba rodando Isabel Coixet al lado de nuestro pueblo, cuando yo estaba allí de vacaciones, y me dijo: "ven que te haré salir en la película y harás de cura". Mi padre me acompañó al rodaje y cuando Isabel lo vio preguntó quién era; yo me callé y una chica le dijo que era un señor del pueblo; entonces le dijeron a mi padre que la directora quería que apareciera en la película, él accedió y le dijeron que tenían que vestirle de campesino, a lo que respondió que ese papel se lo tenía muy sabido y que para una vez que salía en el cine preferiría de otra cosa. Le dijeron a Isabel que no quería vestirse de campesino y dijo: "vístelo de terrateniente" y quedé muy satisfecho, tiene 93 años, aquí en la foto, 90. Estas son las dos únicas fotos familiares de retratos que tengo en este libro, donde hay gente de todas las edades y de todas las profesiones.

«El cine es una gran fuente de inspiración»

**Hemos hablado de moda, pero poco de retratos** El secreto del retrato reside en otros detalles. Todo el mundo, cuando llega al estudio, viene con una imagen prefijada de cómo quiere salir y a veces esta idea ¡es un gran error!. Hay que limpiarle de todas esas ideas preconcebidas y dejarlo puro para que la cámara descubra realmente cómo tiene que ser fotografiado.

**La cámara descubre, pero es su mirada** Claro. La cámara es el fotógrafo. Y cuesta mucho cuando llegan al estudio así, cuando traen la medida de su sonrisa, el ángulo que más les favorece, y no piensan en que las luces lo van a definir todo.

**¿Qué busca en una persona para que le atraiga retratarla?** En realidad, la mayoría de retratos son encargos; a veces viene alguien que no pensabas fotografiar, pero asumo el reto de sacar algo de esa persona que no se haya visto antes. Un ejemplo es el caso de Rosario Flores; no es que ella no me atrajera, pero recibí este encargo y pensé que lo que realmente me apetecería sería sacarla con ese alma gitana que debe tener, porque en las fotos siempre tratan de sacarla como una modelo, yo quería sacarla más étnica y más auténtica y de ahí salió un retrato que es uno de mis favoritos. ¡Es una Carmen Amaya! [me enseña la fotografía; es espectacular]. Claro que va con un corsé de Azzedine Alaïa, va con un estilismo, pero desprende ese alma que a mí me encanta. Estos retos me gustan de los personajes que a priori no pienso que puedan ser tan fotografiables según mis parámetros y trato de dar la vuelta a cómo hacer esos retratos.

**Hay que ser muy buen fotógrafo para conseguirlo, imagino** No siempre sale [sonríe], también depende de la complicidad y la generosidad que tenga el fotografiado; si se entrega y olvida estos tics de que sale mejor de un lado que de otro. Si confía en quien está al otro lado de la cámara se nota mucho en la sesión. En las clases magistrales que doy siempre pongo como ejemplo una sesión muy conocida, la de Marilyn Monroe con Bert Stern; ella está entre las sábanas y están los dos solos en una habitación, allí se produce una entrega de la fotografiada al fotógrafo, y del fotógrafo a la fotografiada, hay un intercambio que a la cámara no le es ajeno y queda reflejado en esa maravillosa colección de fotos.

**¿Con qué frecuencia se consigue esa comunión?** No siempre. A veces acabas la sesión un poco frustrado. Por ejemplo, es difícil fotografiar a los escritores. No digo nombres, pero llegan y muchas veces ni siquiera traen los tics de cómo estoy mejor, que tal vez podría ayudarte [dice sonriendo]. Debe ser que ellos conocen muy bien el lenguaje y el hecho de disparar les resulta agresivo, porque si no, no me lo explico. Aún así he conseguido alguna foto, como la de Rosa Regàs, que está aquí expuesta [es preciosa], que puede tener ese alma. [Junto al retrato de Rosa Regàs están expuestos los de Silvia Pérez Cruz y Laura Ponte]. Laura Ponte para mí es "la modelo" porque se ponga como se ponga sale bien; tiene una elegancia innata; es una mujer especial, la cámara lo sabe y la quiere.

**¿Y puede fotografiarla siempre que quiere?** Sí. Hago muchas cosas, he hecho un "fashion film", que he dirigido y en la película está muy intensa; además es de las mujeres que no se ha operado de nada ni se ha puesto nada. Empecé a trabajar con todas las modelos a las que he fotografiado siendo muy jovencitas,



Vestido rosa de Gucci fotografiado en la Galleria degli Uffizi para Fashion & Arts Magazine. Florencia, 2017 ©Manuel Outumuro

como también hizo Peter Lindbergh con sus modelos. Lindbergh es uno de los premiados con los Lucie Awards en pasadas ediciones, y tengo ahora el honor de compartir la lista con él, tenemos en común también que él empezó a fotografiar el fenómeno de las top models; de hecho, la palabra salió del Vogue americano en que aparecían cuatro mujeres en portada: Naomi Campbell, Cindy Crawford, Linda Evangelista y Christy Turlington; con ellas se acuñó ese término, y fueron quienes dieron visibilidad a una profesión que hasta entonces desempeñaban personas anónimas. Ese mismo año, 1990, fue cuando yo empecé a hacer fotos y me encontré aquí con lo que llamamos *new faces*, modelos muy jovencitas en sus comienzos, eran Eugenia Silva, Martina Klein, Laura Ponte, Vanessa Lorenzo y Nieves Álvarez, que fue y sigue siendo la generación de las top models españolas, que pasaron a tener nombre y apellido y a desempeñar una profesión nueva, desconocida para mucha gente, para la que se necesita no sólo físico sino talento para desarrollarla y, curiosamente, donde una mujer, por el mismo trabajo, puede ganar diez veces más que un hombre.

**Estamos en la sede de Photografic Social Vision, en Barcelona, ¿cuál es su relación con esta Fundación?** Ha llegado un momento en que mi archivo y mi carrera han tomado tal dimensión que, si bien la parte de sesiones de fotos y del funcionamiento diario del estudio lo tenía solucionado, no lo estaba una parte del archivo. A partir de las exposiciones que me han

hecho, han empezado a entrar fotografías en colecciones privadas, en instituciones, en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, hecho que ha generado una segunda lectura y que, como le suele pasar a la fotografía, el paso del tiempo ha revalorizado en otro sentido. Todo esto en el estudio no lo teníamos bien gestionado y he decidido, con Photografic Social Vision, que Silvia Omedes me ayudara en ese aspecto. Yo sigo haciendo mis sesiones, continuo con mi trabajo normal pero no tengo que dedicarme a gestionar el archivo. Silvia llevará la relación con museos, instituciones, exposiciones, gestión del archivo, venta de copias y conservación, además de la digitalización de fotos.

«Un buen retrato no roba el alma, quizás la empodera»

**¿Es coleccionista?** Tengo algunas piezas, un pequeño fondo, pero no es una gran colección; para tenerla necesitaría grandes nombres, que no tengo porque cuando los quise comprar no tenía dinero y ahora son inaccesibles. Para hacer una gran colección hay que empezar joven o tarde con muchísimo dinero [sonríe]. Yo he hecho intercambios con algunos compañeros, como Toni Ca-

tany; una semana antes de que nos dejara, nos vimos y nos intercambiamos una foto, yo había hecho una versión de Greta Garbo interpretada por Maribel Verdú y él también había hecho una con una amiga; yo le llevé mi Greta y él me dio la suya, aparte de esta fotografía yo ya tenía uno de sus bodegones, era un gran artista.

# POR ELLAS

Las manifestaciones feministas en Irán han inspirado a Lita Cabellut unos conmovedores retratos.

## Virginia Villalobos

La primera infancia de Lita Cabellut (1961) tuvo tintes dickensianos hasta que a los doce años, fue adoptada por una familia catalana que le inculcó el amor por la cultura, en especial a los maestros españoles del Museo del Prado que serían una especie de faro en su vida mostrándole el camino a seguir. Con 19 años se mudó a Holanda matriculándose en la Academia Gerrit Rietveld de Ámsterdam. Afincada en los Países Bajos desde entonces ha construido una exitosa carrera internacional que la ha consagrado como una de las pintoras contemporáneas más admiradas. El reconocimiento le ha llegado por sus retratos monumentales en los que lleva a cabo una sorprendente fusión de técnicas tradicionales y modernas. La artista despliega una creatividad desbordante que ha encauzado no solo hacia la pintura sino también a la escultura, la fotografía, la instalación, el vídeo o la *performance*, sin excluir la escenografía operística, la ilustración, la obra gráfica e incluso la poesía. Las recientes movilizaciones feministas contra el régimen de los ayatolás le han inspirado una serie de retratos, al que pertenece esta *Sabina*, con los que, simbólicamente, ha querido "cortarse el pelo" en solidaridad con sus congéneres persas.

**¿Cómo?** Primero elijo el tema sobre el que quiero trabajar, el concepto, y después necesito la carne, el espíritu para darle materia a lo que quiero expresar. Mi mente trabaja en el concepto y muchas veces los modelos los encuentro por la calle. De repente aparece alguien que tiene el rostro que necesito exactamente. Otras veces llegan a través de agencias especializadas, o entre mis amigos y familiares cercanos. En este caso quise trabajar sobre cuatro mujeres diferentes, y Sabina es una de ellas.

**¿Cuándo?** Surgió de una manera compulsiva entre medias de una preparación para la exposición *Fur & Feathers* que actualmente tengo en Opera Gallery en Londres. Podría definirla como una manera de cortarme el pelo con ellas.

**¿Cuánto?** No puedo medir el tiempo porque no estaba preparando estos cuadros para ninguna serie, aparecieron de repente con la urgencia de tener que expresar este momento histórico. Son cuatro retratos de mujeres diferentes con distintas edades, pero siempre con una actitud poderosa y esperanzada.



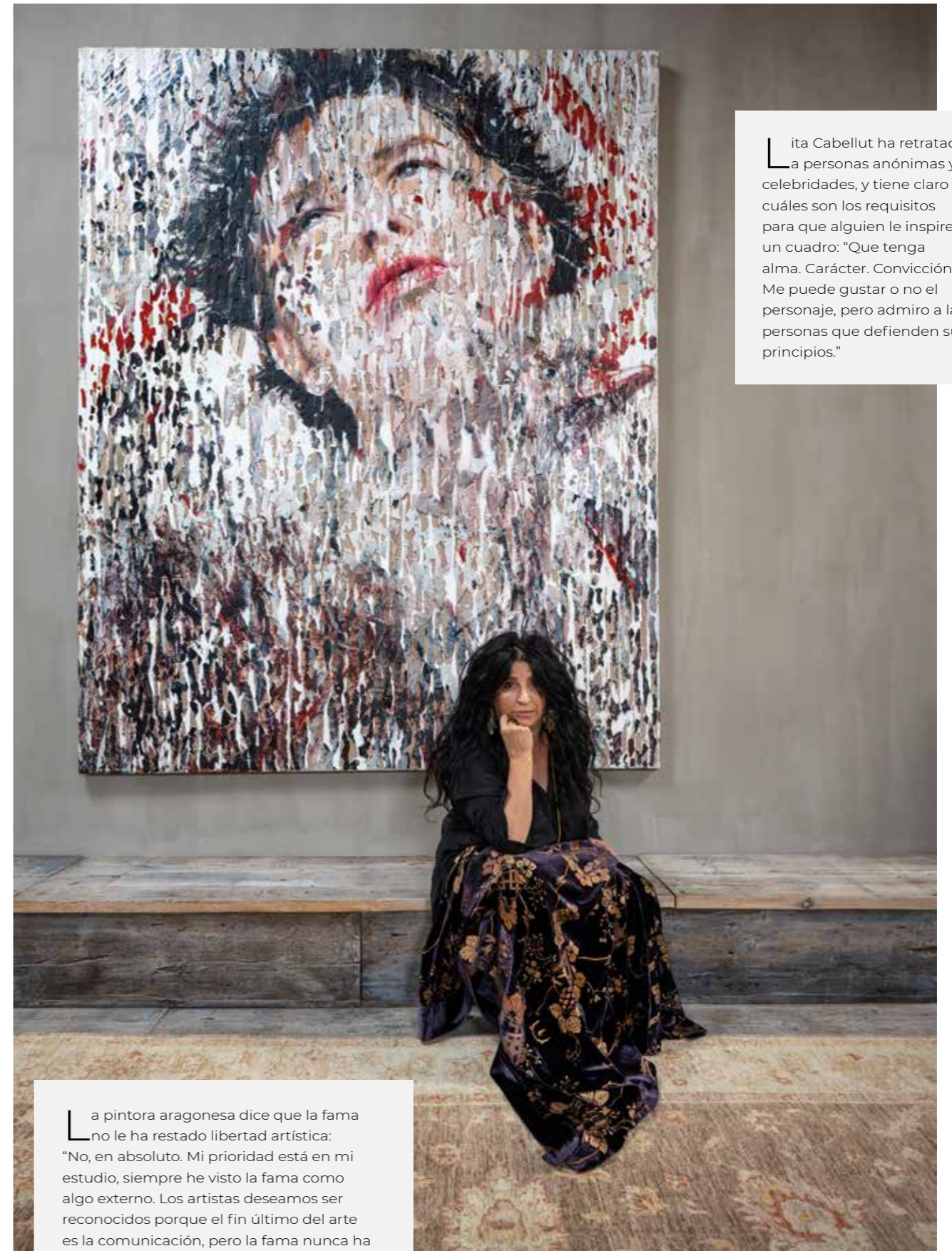
Sabina, 2022 © Lita Cabellut

**¿Qué?** Ella es Sabina. Es un nombre suave, fuerte y juvenil. Siempre pongo los títulos al acabar la obra en función del palpito que recibo de cada una de ellas. Pueden ser nombres asociados a personas, a historias, a la mitología o incluso que por su propia sonoridad vayan acordes con la plasticidad del lienzo.

**¿Por qué?** La motivación para elegir estas modelos fue a raíz de la revolución femenina en Irán. Es un momento histórico para la mujer persa. Está sufriendo tanto...pero aun así no puedo evitar ver en ellas el coraje y la ilusión de la primavera. El mío ha sido un acercamiento desde la solidaridad y el deseo de transmitir el mensaje de que la fuerza y la belleza tienen un poder infinito. Es bello querer un mundo mejor. Es bello desear igualdad.

**¿Dónde?** En mi estudio de La Haya, y lo más probable es que la incluya en una exposición que tendré a finales de este mes en Holanda. Me gustaría que acabara en manos de personas que puedan leer en él la valentía y la perseverancia de las iraníes, aunque en realidad no habla de mujeres concretas de un país u otro, sino de todas las de nuestro planeta, ya estén lejos o cerca.

**Lo que el ojo no ve** Esta obra está compuesta de líneas, manchas y estructuras donde ninguna de ellas tiene una prioridad en el conjunto, todas dependen de las otras para definir la imagen. Son pinturas que al ser procesadas por nuestro cerebro terminamos nosotros mismos. Cada espectador da forma a la imagen definitiva.



Lita Cabellut ha retratado a personas anónimas y celebridades, y tiene claro cuáles son los requisitos para que alguien le inspire un cuadro: "Que tenga alma. Carácter. Convicción. Me puede gustar o no el personaje, pero admiro a las personas que defienden sus principios."

La pintora aragonesa dice que la fama no le ha restado libertad artística: "No, en absoluto. Mi prioridad está en mi estudio, siempre he visto la fama como algo externo. Los artistas deseamos ser reconocidos porque el fin último del arte es la comunicación, pero la fama nunca ha ocupado un lugar destacado en mi vida."